

Buscando patria por aquellas fronteras invisibles

Vanessa Salazar

Mis padres no se imaginaron que al salir de Colombia por primera vez embarcarían en una aventura que nunca los dejaría sedentarios en su patria, en su hogar y acompañados de su familia para siempre. Se destinaban a Bloomington, Indiana para obtener sus maestrías y para que mi papá trabajara de entrenador del baloncesto universitario. De ahí, se fueron a donde el trabajo les llevara. Durante ese tiempo, vivieron varios choques culturales, pero siempre se imaginaron que al volver a Colombia, se acomodarían en su país de patria. Pero ellos cambiaron, Colombia cambió, y pronto se encontrarían buscando salida de un hogar que ya no era igual. No es fácil adaptarse a un nuevo mundo y cultura, especialmente sin familia alrededor. Aunque mis papás batallaron contra las diferencias y adaptaciones, sabían que la clave era, al crear una familia ellos mismos, siempre acompañarse y apoyarse entre sí, ya que serían una familia sin fronteras.

Vivir en los Estados Unidos fue muy bonito, pero mis padres encontraron diferencias culturales que eran incómodas. Por ejemplo, el saludo del beso en la mejilla, no era aceptado. Al hacer preguntas un poco personales, las personas se ofendían y respondían duramente: “no es problema suyo”. Mi mamá sufría. El idioma era una barrera muy grande. Cuando intentaba hablar, las amigas se burlaban; si no hablaba, su identidad se perdía y quedaba muda mientras su esposo hablaba por ella. Cuando mis padres empezaron a adaptarse, la visa se vencía, y el camino era por otro lado.

A mi padre le ofrecieron trabajo en Manama, Bahrein. Al llegar al desierto, se veía la falta de desarrollo del país. Había un nivel desilusionante en el trabajo, y en cualquier momento, si los jefes no estaban satisfechos, a mi papá le terminarían el contrato. La cultura los traumatizaba. No fue fácil para mi mamá hacer amigas con la barrera del idioma. No existía la diversión; los vestidos de baño se prohibían, y el calor horroroso los encerraba en la casa. De un momento a otro, estalló la Guerra del Golfo y mi mamá rememora: “Las bombas caían y rezábamos para que no cayeran en nosotros”. Evacuaron asustados, pero sabiendo que les tocaría volver para terminar el contrato.

Un trabajo apareció después en Doha, Qatar. Por lo menos ya se habían acostumbrado a una cultura árabe en Bahrein. Al llegar, Qatar ya era más desarrollado, había más extranjeros y con la comunidad latina que había en Qatar, encontraron familia, hogar y auxilio. Se aprendió a respetar la cultura, a vestirse de forma conservadora, a entender las creencias, e integrarse con los locales. Pero en el mundo del trabajo, todo era inesperado y en cualquier momento, la aventura se podía perder. Colombia era el próximo destino. “Por fin podíamos estar con nuestras mamás, nuestras familias, nuestros hijos verían nuestra patria, pero al regresar a Colombia, vimos que no había futuro allá”.

Tres trabajos al día era lo que se requería para poder sostenerse en Colombia. Nadie quería contratarlos por sus calificaciones y experiencias; no valoraban la profesión de maestro, y les tocaba adaptarse otra vez a una cultura, aunque conocida, bastante distinta a lo que se habían expuesto. Qatar volvió a ofrecer una oportunidad, y sin pensarlo, se devolvieron al país en el que han estado viviendo por veinticinco años.

Aunque viajaron tanto, el sacrificio grande fue estar lejos de la familia. Ellos comentan: “Ahora que se han ido nuestros hijos, lo más importante es estar con ellos. Tarde o temprano hay que darse cuenta que Qatar no es nuestro país”. Volver a los Estados Unidos acercaría mis padres a sus hijos, los acercaría a Colombia y querrían quedarse para

tener, finalmente, un hogar permanente. La ironía es que mis padres criaron a sus hijos por el mundo, los criaron sin fronteras, y ahora los hijos tienen aspiraciones grandes de seguirlo descubriendo. Al sufrir todos los cambios de culturas y una soledad que pensaban que habían curado con empezar una familia, mis padres saben que en el momento que lleguen a los Estados Unidos, sus hijos ya estarán perdidos en las posibilidades que crea la inmensidad del mundo.